

**La Paz de Colombia: Una oportunidad abierta para el proyecto popular  
Latinoamericano**

**Gáfaro Ortiz, Juliana**  
**Facultad de Periodismo y Comunicación social, UNLP**  
**gafarojuliana@gmail.com**

Este trabajo pretende abordar el escenario político social que presenta Colombia después del acuerdo de cese al fuego y dejación de armas que garantizó la definición de un tratado de paz conjunto entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). El acuerdo se firmó el 26 de Septiembre en Cartagena de Indias-Colombia, tras acordar los 6 puntos fundamentales que garanticen una paz estable y duradera.

Se propone rastrear las herramientas y estrategias, en clave geopolítica, que ponen en juego las fuerzas hegemónicas en la lucha por el poder. Es fundamental entender que la puja remite a proyectos estratégicos en disputa, al enfrentamiento entre líneas imperialistas, que operan sobre las esferas de lo político, económico, ideológico y militar, es decir, que el conflicto armado en Colombia hace parte de una disputa interimperialista.

El escenario actual da cuenta de la disputa en el terreno Nacional entre la ultraderecha colombiana, con la imagen del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, aliado estratégico de George Bush bajo el proyecto de las corporaciones financieras, posicionándose en contra de los acuerdos de paz con el fin de mantener a Colombia fragmentada y enfrentada mediante un plan estratégico de guerra, muerte y miedo. El segundo proyecto en disputa corresponde al “*globalista-financiero*”, personificado en la figura de Juan Manuel Santos, actual jefe de Estado, quien levanta la bandera la paz militar, que pretende poner fin a la guerra armada ya que el terreno en el que le conviene disputar poder a esta línea imperialista es en la “*diplomacia mediática financiera*”, que le permite desarticular y desorganizar los movimientos populares mediante una guerra comercial y financiera. (Cfr. Formento, Walter, 2014)

Lo anterior da cuenta de la disputa entre dos grandes fracciones de capital, y la oportunidad que, esta crisis entre los dos polos de poder imperial, genera para el proyecto de los pueblos latinoamericanos, ya que permite considerar la posibilidad de construir organización con un plan estratégico en el terreno de la paz, es decir, en el único en el que el proyecto popular puede cimentar una vida de trabajo, producción, movilización y

lucha, que genere condiciones para construir organización, democracia participativa y paz con justicia social.

Es por esto que los Pueblos necesitan la construcción de Bloques GranNacionales de Poder, de Patrias Grandes Latinoamericanas, para construir estrategias y hacer frente a los fuertes intentos de dominio imperial “*Unipolar*” (Formento) que permitan avanzar sobre la consolidación de un mundo multipolar social que sintetice las luchas populares del bloque Nuestroamericano, retomando la bandera de la paz social que hoy levantan los sectores populares de la patria colombiana.

### **Breve contextualización: Sobre la historia del conflicto y sus actores.**

El conflicto Colombiano ha sido heterogéneo tanto a lo largo del tiempo como en la extensión del territorio, se pretende dar cuenta de los antecedentes, de sus transiciones a través de la historia y su prolongada permanencia, convirtiendo así a Colombia en el país con el conflicto sin negociar más antiguo del mundo.

Previo al conflicto político ideológico denominado como “Bogotazo”, que desencadena el periodo histórico conocido como “La violencia” y considerado como el hecho que pauta el inicio de una guerra civil bipartidista no declarada, entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, había antecedentes de organización popular que se ordenaba en dos planos. El primero se funda en una causa de origen social, primando las luchas por la defensa del territorio y de la organización social. El segundo refiere a la construcción de una fuerza militar para combatir la preponderancia del Estado sobre la sociedad Colombiana, adquiriendo así las características de movimientos de “Autodefensas campesinas”. (Saumeth Cadavid Erich, 2009:8)

El conflicto armado en Colombia se puede clasificar en cuatro periodos. El primero (1958-1982) marca la transición de La Violencia bipartidista a la organización de las guerrillas en el auge de la movilización social y el conflicto armado. La guerrilla Colombiana se constituye de forma paralela con distintos fenómenos locales y regionales. Dentro de estos procesos se ubican con claridad los casos de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el EPL (Ejército popular de Liberación) consideradas como las guerrillas de primera generación, que surgen a mediados de los años 60 bajo el impacto de la revolución Cubana y casos como el del M19 (Movimiento 19 de Abril) de segunda generación, que se alzan en la década de los 70 y 80 en torno a la reactivación de la lucha armada en Centro América. Otros de

los procesos donde imperó la discusión política son el Movimiento de autodefensa Obrera (ADO), el MIR-Patria Libre y el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).

El segundo periodo (1982-1996) se distingue por la proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, Las FARC pasaron de tener 1.840 militantes y 15 frentes de guerra a ser 17.000 integrantes y 108 frentes hacia fines de la década del 90. En el mismo periodo el ELN pasó de contar con 70 militantes y 3 frentes a ser cerca de 3.500 integrantes y 30 frentes. En 1985, la guerrilla estaba presente en alrededor de 175 municipios y para finales de 1998 su presencia era notoria en cerca de 600, lo anterior da cuenta de una estrategia revolucionaria que articulaba dimensiones económicas, militares y políticas.

A fines de la década del 90 se conforman los grupos paramilitares, conocidos como (AUC) Autodefensas Unidas de Colombia, una organización Civil armada de extrema derecha, cuyo surgimiento se funda en la idea de combatir a las guerrillas que venían de un proceso de expansión territorial y acumulación de poder, así mismo enfrentaban organizaciones sindicales y partidos políticos como la Unión Patriótica. El gran antecedente del crecimiento y fortalecimiento de las AUC, son las “Convivir” (cooperativas de seguridad privada bajo un marco legal nacional, creadas con el fin de garantizar la seguridad de los grandes hacendados colombianos y de resguardar las tierras de los grupos guerrilleros) este proyecto fue implementado en el departamento de Antioquia en 1997 bajo el gobierno departamental de Álvaro Uribe Vélez, ésta entidad se convirtió en una estructura clave para la expansión del proyecto contrainsurgente en esa región y en buena parte del país.

En éste periodo histórico se propaga y fortalece el narcotráfico dejando en Colombia una estela de violencia y horror, en las décadas del 80 y 90 se desata la guerra entre el “cartel de Medellín” liderado por Pablo Emilio Escobar Gaviria y el “cartel de Cali” por los hermanos Gilberto Rodríguez Orejuela y Miguel Rodríguez Orejuela, por el control del negocio ilícito. En las décadas de 1990 y 2000 la consolidación del control territorial del narcotráfico frente a un Estado ausente permitió la penetración de personalidades como Pablo Escobar en instituciones Estatales, ocupando lugares de representatividad política como la “Asamblea Departamental” y el “Congreso Nacional”. El negocio de la droga ilícita además se convirtió en la principal fuente de ingreso de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) conformado así el “Narcoparamilitarismo”.

En 1990 bajo el gobierno de Virgilio Barco y tras un proceso de “diálogos de paz” iniciado en 1982 en la presidencia de Belisario Betancur, se firman los acuerdos entre el gobierno Nacional, el Movimiento 19 de Abril (M 19), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento Armado Quintín Lame, quienes exigían la creación de una Asamblea Nacional Constituyente para construir en conjunto con otras organizaciones y partidos políticos una nueva Constitución Nacional, es así como en 1991 bajo el gobierno de César Gaviria Trujillo se institucionaliza una nueva constitución que pedía más Estado como mecanismo para superar la crisis institucional y garantizara los derechos sociales bajo un nuevo concepto de ciudadanía.

El terrorismo de Estado colombiano en articulación con los grupos narcoparamilitares provocaron el genocidio político más grande de la historia de Colombia, masacrando entre 1987 y 1993 2 candidatos presidenciales, 8 congresistas, 13 diputados 70 concejales, 11 alcaldes y alrededor de 3.500 militantes, todos miembros del partido político “Unión Patriótica”, conformado en 1984 después de la firma de los acuerdos de paz en el gobierno de Belisario Betancur y la desmovilización del Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y dos frentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC).

El tercer periodo (1996-2005) marca el umbral del recrudecimiento del conflicto armado, se distingue por las expansiones paralelas de las guerrillas y de los grupos paramilitares y la radicalización política de la opinión pública hacia una solución militar del conflicto armado. Entre 1996 y 1998 las FARC-EP tienen un crecimiento cuantitativo en el número de militantes y cualitativo en estrategia militar. A fines de 1998 las FARC y el ex presidente Andrés Pastrana acordaron la creación de una zona de distensión con el fin de llevar a cabo un proceso de paz, que se desarrolló durante cuatro años con resultados no favorables.

La lucha contra el narcotráfico y su imbricación con la lucha contra el terrorismo renuevan las presiones internacionales que alimentan el conflicto armado, aunado a la expansión del narcotráfico y los cambios en su organización. Después de este intento fallido y el crecimiento de las FARC-EP, Andrés Pastrana en 1999 firma un acuerdo bilateral entre Colombia y Estados Unidos llamado “Plan Colombia” que se amparaba en el objetivo de la lucha contra el cultivo ilícito de drogas y el narcotráfico. Bajo esta misma línea se creó el bloque antinarcótico conformado por fuerzas militares colombianas y fuerzas de inteligencias estadounidenses (CIA) que combatían tanto a la guerrilla como

al narcotráfico, esto trajo como consecuencia el aumento del narcoparamilitarismo ya que ocupaban las tierras desalojadas de los campesinos por el conflicto armado y controlaban gran parte del negocio ilícito.

En el 2002 asume como presidente Álvaro Uribe Vélez, proponiendo al “Plan Patriota” como un proyecto de Estado que consistía en dos etapas, la primera era el ataque directo a las zonas urbanas de mayor presencia de las FARC-EP y la segunda etapa llamada “Plan Consolidación”, es así como la guerra empieza a aumentar su presencia en zonas campesinas, produciendo la mayor cantidad de desplazamientos forzosos del campesinado a las grandes urbes, en general quedando en situación de calle.

El cuarto periodo (2005-2012) marca el reacomodo del conflicto armado. Se distingue por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, debilitando a la guerrilla tanto en la cantidad de bajas de sus combatientes como en la desestabilización por la pérdida de algunos de sus grandes referentes, entre esos, alias “Tiro Fijo” fundador y jefe de las FARC-EP, alias “Raúl Reyes”, en el operativo “Fénix 2”, mientras se encontraba en territorio Ecuatoriano, lo que produjo una crisis diplomática entre Colombia, Ecuador y Venezuela, alias “El mono Jojoy” en un ataque conocido como “Operación Sodoma”, alias “Alfonso Cano” en un bombardeo en la “Operación Odiseo”.

Paralelamente se produce el fracaso de la negociación política con los grupos paramilitares, lo que deriva en un fortalecimiento que viene acompañado de un violento reacomodo interno fuertemente permeadas por el narcotráfico, más pragmáticas en su accionar criminal y más desafiantes frente al proyecto revolucionario de los grupos guerrilleros.

Frente a dos periodos políticos del “Uribismo” y una época marcada por una estrategia guerrillerista, como política de Estado, el 4 de Septiembre del 2012 en la presidencia de Juan Manuel Santos se abre oficialmente la mesa de negociación de Paz con sede en La Habana y Oslo, entre el Gobierno Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo.

### **Dos Proyectos imperiales en la disputa por la “Paz”.**

A continuación se pretende dar cuenta de las estrategias políticas, económicas y sociales que implementaron Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos como jefes del Estado

Colombiano y representantes de dos proyectos políticos que hoy se encuentran en disputa, evidenciado en distintas concepciones y modelos de país.

En una misma línea discursiva a la del ex presidente estadounidense George Bush, Álvaro Uribe implementa un plan militar para combatir a las FARC-EP, pero además a través de la deslegitimación de las mismas como Fuerza Revolucionaria Colombiana, afina su plan con la implementación del discurso antiterrorista que se construía a nivel mundial, después de la caída del en este sentido, el grupo guerrillero es incluido en la lista de organizaciones terroristas, lo que termina de extirpar la posibilidad de ser reconocidos como una fuerza política legítima.

En esta línea de articulación con la milicia Estadounidense, Álvaro Uribe implementó la política de la “Seguridad democrática”, con el fin de combatir sistemática y efectivamente a todos los grupos guerrilleros, que se expresó en el incremento del presupuesto asignado a la defensa nacional, la creación de órganos de seguridad y el fortalecimiento de las fuerzas armadas del Estado.

La “Seguridad democrática” además propuso una mesa de discusión con los grupos paramilitares para llegar a un acuerdo que condujera a su desmovilización, este proceso no tuvo continuidad política y además generó las condiciones para validar articulaciones y fortalecimiento de vínculos entre grupos paraestatales y el narcotráfico.

La consolidación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que se configuran inicialmente como órganos de seguridad privados paraestatales amparados en un marco legal, denominados “Convivir” fueron implementados en el gobierno de Álvaro Uribe, cuando ejercía como gobernador del departamento de Antioquia en 1994. Ulteriormente, el decreto de ley 356, que amparaba el ejercicio legítimo de los grupos paraestatales fue derogado, lo que no implicó la desarticulación de los mismos. En este sentido entre 1996 y el 2002 se unificaron bajo el órgano de AUC, esta estructura operó y se introdujo en aparatos estatales, partidos políticos e instituciones públicas y privadas.

La consolidación de un plan estratégico que se propuso el exterminio de las guerrillas colombianas tuvo viabilidad, ya que se estructuraron las fuerzas armadas, y la acción conjunta con grupos narcoparamilitares, lo que posibilitó el despliegue del “Plan Patriota”, en consecuencia del “Plan Colombia” articulado con una estrategia militar estadounidense, bajo un proyecto de dominación imperialista que se corresponde con lo que Formento denominará la “línea financiera americana” cuyas insignias son el JP

Morgan, y el Bank of América, junto con el complejo industrial-militar del Pentágono, los grandes laboratorios farmacéuticos estadounidenses y la principal petrolera del mundo, la Exxon Mobil y David Rockefeller. (Cfr. Formento- Merino, 2011).

La política de seguridad democrática, cruzó fronteras venezolanas y ecuatorianas bajo la consigna de la lucha antiterrorista legitimada a nivel internacional. La primera irrupción diplomática tuvo lugar en Caracas en el año 2004, cuando es capturado Rodrigo Granada, (Canciller de las FARC-EP) lo que generó una crisis diplomática entre el vecino país, que requirió intervención de los presidentes de Brasil y Cuba. El segundo episodio se produjo en 2008 en territorio ecuatoriano, tras el bombardeo que terminó con la muerte de alias “Raul Reyes”, (Secretario de las FARC-EP), terminando de menoscabar las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela, lo que produjo la movilización de tropas venezolanas a la frontera colombo venezolana.

A la crisis diplomática que atravesaba Colombia por la invasión a la soberanía de territorios nacionales se adhiere un discurso belicoso hacia los países que impulsaban un proyecto político popular en Latinoamérica. El plan estratégico que articula ésta línea política pretende fortalecer el imperialismo norteamericano como polo hegemónico excluyente, mantener el dólar como moneda mundial, sostener el poder militar estadounidense y consolidar el unilateralismo como política internacional. (Cfr. Formento- Merino, 2011).

“Fiel a los intereses norteamericanos, Uribe no solo se peleó con Venezuela y Ecuador, sino que fue solidario con la intervención estadounidense en Iraq, de la que hizo eco al invocar el concepto de soberanía limitada para justificar sus acciones intrusivas en los países vecinos. Como gesto de esta alianza, Uribe fue condecorado en la Casa Blanca con la Medalla de la Libertad el 13 de enero de 2009” (Rodríguez, Gina Paola, 2014: 90)

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), hace parte de una estrategia económica del proyecto encarnado por Álvaro Uribe, “Estados Unidos tiene que ver a Colombia como un aliado político estratégico, que le permita abrir las puertas para un Área del Libre Comercio de las Américas”, aseguró Humberto Botero, ex ministro de comercio, industria y turismo de Colombia.

Entendiéndolo en términos de Formento, se podría decir que el proyecto de la “línea financiera americana” sostiene la división de áreas de Libre Comercio supeditadas a los intereses dominantes de las “corporaciones multinacionales”, una de ellas es el ALCA, que se corresponde con un área de libre comercio que abarca América del Norte, Centro y Sur pero centralizado en Estados Unidos. El Área de Libre Comercio para las Europas, Oriente medio y África ALCE centralizada en Francia y Alemania y una tercer área de libre comercio con centro en Japón abarcando Asia-Pacífico y Oceanía (Cfr. Formento, Walter, 2014)

En 2009 Juan Manuel Santos hace la renuncia efectiva de su cargo como Ministro de Defensa del gobierno de Álvaro Uribe Vélez para disputar las elecciones nacionales del periodo 2010-2014 como candidato presidencial del uribismo, en las que fue efectivamente electo. A pesar de esto el día de su posicionamiento como jefe de Estado, enuncia la intención de tener una aproximación a un posible tratado de paz con las guerrillas, lo que marca una diferencia estratégica frente a la resolución del conflicto armado del gobierno de Uribe.

De esta forma se genera la ruptura y se empieza a visibilizar una diferencia en relación a un modelo de Estado. El propósito de Santos se oficializó el 18 de octubre del 2012 tras la instalación de la mesa de negociación entre el Gobierno y las FARC-EP en Oslo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. En el proceso se pautaron seis puntos que hacen parte de la agenda general del acuerdo para la terminación del conflicto. Los seis puntos refieren a: Hacia un nuevo campo colombiano: reforma rural integral, Participación política: apertura democrática para construir la paz, Acuerdo sobre cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y dejación de armas, Solución al problema de las drogas ilícitas, Acuerdo sobre las víctimas del conflicto sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición y Mecanismos de implementación y verificación.

Frente a la crisis diplomática por la que atravesaba el país con sus vecinos, Juan Manuel Santos restituye las relaciones políticas bilaterales con Venezuela y Ecuador, dejando entrever su plan en la incorporación de Colombia dentro de la Unasur. En menos de una semana Santos pautó una reunión con Hugo Chávez, para tratar asuntos diplomáticos y



reestructurar sus relaciones, además hizo efectiva una charla con Néstor Kirchner, quien en era el actual secretario general de Unasur, y Cristina Fernández para tratar la temática de las bases militares estadounidenses en territorio nacional.

El presidente Juan Manuel Santos consiguió el respaldo financiero de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), manteniendo durante su proceso presidencial una relación estrecha con el capital financiero transnacional, bajo la idea del fortalecimiento económico nacional. Bajo esta misma concepción de desarrollo, en el 2011 se concretó la Alianza del Pacífico, como estrategia de los países con tendencia a economías neoliberales como Chile, México y Perú.

De esta forma, se encuentra semejanza entre el proyecto político estratégico desarrollado por Santos con lo que Formento denomina línea “*Globalista financiera neoliberal*”, entendiendo por esto, la materialización de un plan hegemónico que alienta el crecimiento acelerado de redes financieras transnacionales en base a principios liberales, progresistas y diplomáticos con la capacidad de expansión financiera como estrategia. (Cfr, Formento-Merino, 2011)

Durante los años en que Juan Manuel Santos ha ejercido como jefe máximo del Estado colombiano, ha adaptado la denominada doctrina de la “Tercera vía” de Tony Blair, ex primer ministro británico, retomando una corriente de opinión nueva, moderna, en la que el enfoque correcto es, “el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario” (Cfr, Rodríguez, Gina Paola, 2014). Con referencia en lo anterior se puede articular esta estrategia de índole económico con un proyecto financiero globalista, que impulsa redes financieras transnacionales y representa partidos y actores políticos como, la cúpula del partido demócrata estadounidense y el partido Laborista británico con Tony Blair a la cabeza.

A modo de conclusión se puede afirmar que tanto el conflicto armado, como los diálogos de paz son correspondientes a cosmovisiones y líneas de capital que disputan poder a nivel internacional. La puja entre las fracciones de capital descritas anteriormente hace parte de una lucha interimperialista que se da en las dimensiones políticas, económicas, sociales y simbólicas. Cabe destacar que al ser este análisis, una primera aproximación al tema, es necesario seguir

investigando y profundizando tanto las dimensiones en las que se da la puja, como los proyectos estratégicos que disputan hegemonía a nivel global.

### **Breves conclusiones y variables de análisis abiertas.**

En la coyuntura actual del Estado Colombiano se libra una batalla en el plano de lo simbólico en relación a, lo que Laclau denomina *significante vacío*, la paz. Ya que cada proyecto estratégico propone y llena de contenido el término para disputar hegemonía en el plano de las ideas, construyendo un discurso para reproducirlo y legitimarlo, a través de los *“aparatos difusores de ideología”* (Crf. Gramsci, 1987), medios masivos de comunicación.

Cabe destacar que a pesar del posicionamiento por la negativa de Uribe frente a los diálogos de paz, su discurso no expresa la ideología guerrerista explicita, por el contrario introduce la idea fuerza de *“Paz con justicia”*, promoviendo la premisa del *“NO a la impunidad”*, amparado en un pedido de judicialización a los integrantes de las FARC-EP.

Por otro lado Santos construye en su discurso la idea de una *“paz estable y duradera”* amparada bajo la idea diplomática del cese al fuego bilateral entre las FARC-EP y las fuerzas armadas del Estado colombiano, es decir en la propuesta del fin a una guerra armada y el principio de una paz militar, ya que la línea política que expresa el mandatario, no tiene su fortaleza en el terreno militar, sino en una guerra financiera y en la *“diplomacia mediática financiera”*.

Y por último, el proyecto estratégico de los pueblos populares entiende que la paz para Colombia, debe ser una paz con justicia social. Colombia necesita Paz, Trabajo, Producción, Estado, *“porque su corazón es social y las mayorías populares día a día se movilizan y luchan por trabajo, por producción, por educación, por salud, por cultura, por identidad, por comunicación, por justicia, por mas Estado, Administración, Gestión, en síntesis por Paz para la inclusión social”*. (Formento, Walter 2014:2)

## **Datos Bibliográficos**

- FORMENTO, Walter. En Colombia ganó la paz. Argentina. CIEPE, 2014
- SAUMETH CADAVID, Erich. Historia de la Guerrilla en Colombia. Universidad Federal de Juiz de Fora, 2009
- Centro Nacional de Memoria Histórica. Basta ya, capítulo II. Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado. Colombia, Copyright, 2012
- FORMENTO-MERINO. La crisis global, la lucha por la configuración del nuevo orden mundial. Argentina, CIEPE, 2011
- RODRÍGUEZ, Gina Paola. Alvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿Una Misma derecha? Argentina, Nueva Sociedad No 254, 2014
- GRAMSCI, Antonio. Cuadernos de la cárcel. México, Editorial Era, 1987
- Gobierno de la República de Colombia, Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. La Habana, Cuba, 2016